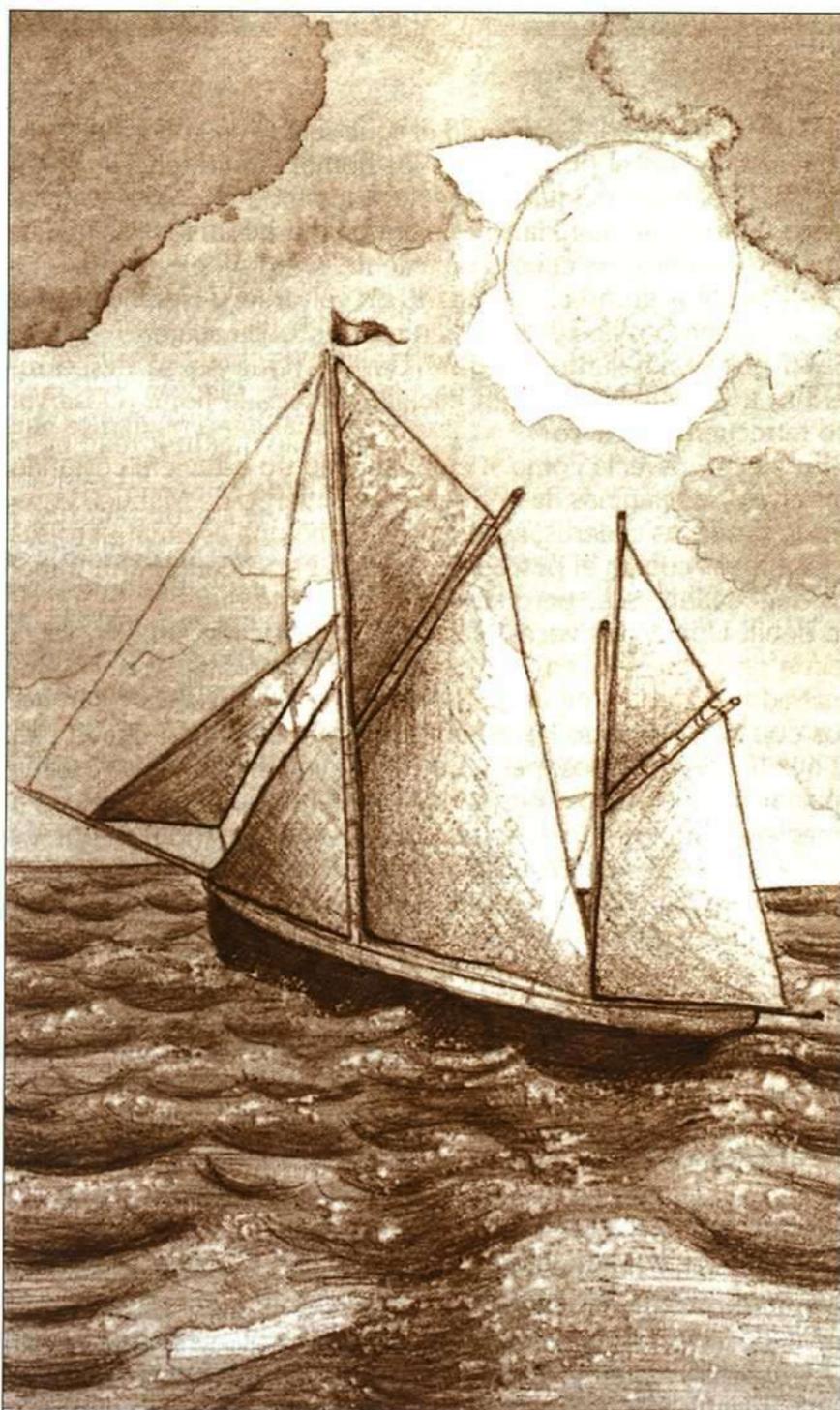


RUDYARD KIPLING

Aprendiz de hombre: «Capitanes intrépidos»

por **Constantino Bértolo***



MAYEE YÁBAR-DÁVILA, CAPITANES INTRÉPIDOS, ANAYA, 1996.

Capitanes intrépidos es la única obra de Kipling cuyos personajes y escenarios son totalmente americanos. Con ella demostró su gran capacidad para absorber conocimientos sobre actividades especializadas —en este caso, la pesca del bacalao—, y presentarlas luego con enorme realismo y cuidado en los detalles. La novela es, pues, no sólo el relato acerca de un chico que aprende a ser hombre en el mar, sino un fresco sobre la vida de los pescadores, que forman una sociedad autosuficiente, un marco ideal para el aprendizaje de la vida.

En su libro de memorias, *Algo sobre mí mismo*, Kipling nos cuenta que durante su estancia en Vermont, y con ocasión del nacimiento de su primera hija, conoció al Dr. Conland, quien entraría de este modo a formar parte de sus amistades. Más adelante escribe:

«Una o dos veces fuimos a Gloucester (Massachusetts), durante el verano, y asistí al funeral que se dedica anualmente a la memoria de los marineros ahogados o desaparecidos, pertenecientes a la flota de goletas que se dedican a la pesca del bacalao. Gloucester era entonces la capital de esta industria.

Ahora bien: nuestro Dr. Conland había servido, durante su juventud, en aquella flota. Llevado de una cosa a otra, como suele ocurrir en este mundo, me embarqué en un librito titulado *Capitanes intrépidos*. Mi contribución consistió en escribirlo, pero él me facilitó los detalles. Este libro nos llevó a la playa, a los muelles en forma de T del puerto de Boston y a las raras comidas en las posadas frecuentadas por marinos, donde él remozó su juventud con antiguos compañeros o sus familiares. Abordamos todas las embarcaciones que parecían poder sernos útiles para nuestro intento, y nos divertimos lo indecible. Conland cogió grandes bacalaos y los cuchillos adecuados con que los preparan para guardarlos en la bodega, y me hizo las necesarias demostraciones anatómicas y quirúrgicas para que yo no cometiese falta alguna al manejarlos en letra de molde. También desenterró viejas historias, así como la lista de las goletas desaparecidas que habían merecido su afecto, y yo me di un festín de detalles desenfrenadamente abundantes, no precisamente para su publicación, sino para mi simple alborozo.

Como si esto no bastara, cuando, hacia el fin de mi narración, me asaltó el deseo de que algunos de mis personajes se trasladaran de San Francisco a Nueva York en un tiempo mínimo, escribí a un magnate ferroviario conocido mío preguntándole lo que haría en mi caso y aquel hombre excelente me envió un detalladísimo itinerario.»

Hemos alargado la cita porque pocas veces se tiene la ocasión de *palpar* los materiales reales a partir de los cuales un creador, novelista en este caso, construye sus invenciones. Con falsa modestia, Kipling parece decirnos que se lo dio todo hecho salvo escribir la historia y es aquí donde podemos comprobar el ta-

lento del escritor: dotar de sentido narrativo a una historia creada a partir de elementos concretos de la realidad.

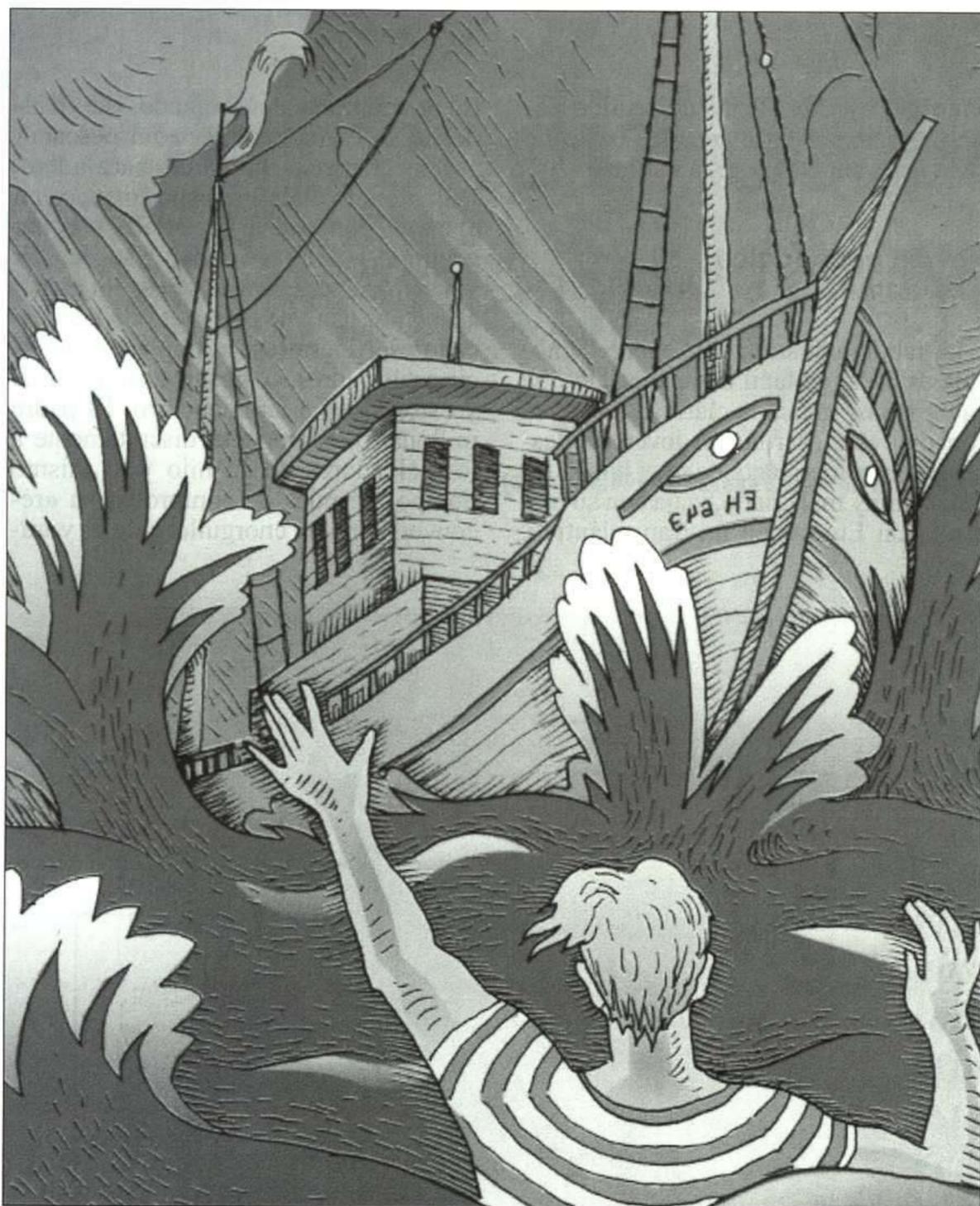
Novela pedagógica y de aprendizaje

La fábula o historia que cuenta la novela es bastante fácil de resumir, lo que ya en sí nos indica la claridad narrativa con que está escrita: un joven adolescente norteamericano, de muy buena familia y muy mal criado, viaja con su madre hacia Europa en un transatlántico.

En un momento determinado, cae en alta mar y es recogido por un pescador perteneciente a un barco bacaladero. Durante unos tres meses permanece en el barco, donde se le hace trabajar como grumete y debe aprender a sobrevivir y a esforzarse. El joven se adapta bien y acaba por ganarse el respeto de los pescadores. Al terminar la singladura anuncia a sus padres su «resurrección» física y éstos salen a su encuentro. El padre millonario recompensa discretamente a los salvadores de su hijo y al mismo tiempo, después de comprobar su «reconversión», se enorgullece de él y tra-



MAYLEE YÁBAR-DÁVILA, CAPITANES INTREPIDOS, ANAYA, 1996.



JUAN PABLO RADA, CAPITANES INTRÉPIDOS, ESPASA CALPE, 1998.

zan conjuntamente planes para el futuro. En un breve epílogo se nos dará noticia de que ese futuro parece estarse cumpliendo satisfactoriamente para todos.

El tema de una narración es aquel hilo conductor que ordena los materiales narrativos. Generalmente, se puede expresar con una frase o concepto que resume la idea que subyace a todo lo largo del texto. Muchas veces aparece como un conflicto, como un enfrentamiento entre dos ideas o conceptos que a través de la narración se desarrolla y resuelve (si bien esa resolución puede quedar abierta, y entonces se debe hablar de lo que Umberto Eco llamó *final abierto*). En el caso de *Capitanes intrépidos*, el tema se manifiesta en forma de conflicto y bien pue-

de anunciarse con la vieja cuestión de: el hombre, ¿nace o se hace? En cierto modo, la novela apoya una solución determinada. Opta por que *el hombre se hace* y, en conclusión, ése sería el sintagma que contiene el tema del relato.

El desarrollo narrativo y el tema de esta novela de Kipling hace que pueda ser clasificada o emparejada dentro de ese subgénero narrativo que conocemos como *Bildungsroman* o «novela de aprendizaje». Este subgénero, en el que podemos encuadrar novelas como el *Wilhelm Meister*, de Goethe; o *El guardián entre el centeno*, de Salinger; por no hablar de *Trafalgar*, de Pérez Galdós; *Ilusiones perdidas*, de Balzac; o *La educación sentimental*, de Gustave Flaubert, se carac-

teriza porque su héroe o protagonista es un joven que, lleno de valores ingenuos e idealistas al comienzo de la historia narrativa, al entrar en contacto con el mundo entra en colisión o crisis con los valores reales —pragmáticos, en su inmensa mayoría—, y ha de concluir por adaptarse a ellos. Por decirlo de otro modo: el héroe aprende que el mundo es superior a él o, al menos, tiene más fuerza que él.

Podemos ver que *Capitanes intrépidos* reúne alguna de estas características —Harvey, el protagonista, acaba por aceptar los valores adultos representados por la figura del padre—, pero con algunas salvedades o singularidades. En las novelas de aprendizaje típicas, el héroe, como ya se ha indicado, al principio de la acción narrativa mantiene ideales nobles y altruistas. En nuestro caso, es todo lo contrario: Harvey es un egoísta sin ningún ideal, salvo vivir del cuento y de la fortuna familiar. Sucede también que, en las novelas características de ese subgénero, el héroe ha de enfrentarse a un medio hostil y poco amable. En nuestro caso, sucede todo lo contrario, si bien puede decirse que, en el principio, él, Harvey, lo siente como hostil. Estas diferencias hacen que la novela de Kipling, más que una novela de aprendizaje sea una novela pedagógica, pariente cercana a la anterior, pero muy distinta en cuanto a su significado. Las primeras ponen en cuestión los valores dominantes; las segundas los suelen aceptar sin problemas.

Podríamos decir, por tanto, que «la educación» o «el aprendizaje» acompaña el tema, pero que éste —el hombre se hace— apunta hacia una intención narrativa más alta: la responsabilidad de cada hombre respecto a la construcción de su biografía. Kipling parece hacerse eco, así, de una vieja discusión sobre la importancia de la herencia genética y el medio ambiente en la constitución del carácter. Como veremos al hablar del protagonista, la novela parece inclinarse por la importancia del medio ambiente, pero con determinados reparos que ya señalaremos.

Estructura y narrador

El entramado narrativo se corresponde con el simple desarrollo lineal del argu-

mento, sólo hay un único salto hacia atrás con ocasión de contarnos la historia de los padres después de la desaparición de Harvey y el gran salto hacia delante que aparece al final del último capítulo. Por lo demás, la acción narrativa se divide en diez capítulos, en cuya composición no se aprecian unidades de tema o escenario. Como curiosidad, sólo cabe señalar la nota introductoria en la que se da cuenta de la tripulación del barco y del tiempo y lugar de acción, algo bastante usual en las llamadas novelas de aventuras, con las que indudablemente esta novela también guarda parentesco.

Podemos, sin embargo, distinguir diversos bloques narrativos dentro de la novela:

— Un primer bloque de carácter introductorio y que sirve como presentación del protagonista. Abarca desde el inicio de la novela hasta la caída al océano.

— Un segundo bloque, el más amplio, que recoge todos los hechos que le suceden a nuestro héroe desde que se despierta en la barca hasta que el pesquero regresa a puerto.

— Un tercer bloque, caracterizado por la presencia de la familia de Harvey, que se inicia con la llegada de la buena nueva al hogar paterno y concluye con la despedida de Harvey de los pescadores.

— Y un cuarto bloque, muy breve, que nos cuenta un trozo del futuro de los dos protagonistas jóvenes.

Una estructura clásica, por tanto, y que bien podríamos resumir acudiendo a la organización utilizada por las llamadas novelas bizantinas —recordemos el *Persiles*, de Cervantes— y que las novelas de aventuras retomarían: separación (o desaparición) y reencuentro.

La novela está contada desde la figura de un narrador en tercera persona no

representado en el texto y del que, por tanto, desconocemos de manera explícita su condición biográfica. No podemos, pues, «identificarlo» plásticamente, si bien, a través de las opiniones y valores que expone, podríamos hacer un retrato moral e ideológico. Desde el punto de vista de su intervención en el relato, se corresponde con un narrador «omnisciente» y «omnipresente», capaz de estar en dos o más sitios al mismo tiempo y dotado de la facultad de conocer sentimientos y pensamientos internos de los personajes. Desde un punto de vista ideológico, el narrador defiende posturas conservadoras, aunque liberales, en temas como la educación, la disciplina, la obediencia, el trabajo o el dinero y, en este sentido, parece coincidir con el perfil ideológico del autor.

Estáremos, por tanto, frente a un narrador que nos acompaña durante la lec-

NARRATIVA JUVENIL

Una fantástica aventura

Un libro que contiene todos los elementos de las leyendas y relatos de aventuras: joven príncipe que se pierde en el bosque y encuentra una cabaña donde residen los duendes, barcos piratas, seres fantásticos como el dragón, caballeros andantes, castillos asediados, nobles codiciosos, etc.

EDITORIAL

DEBATE



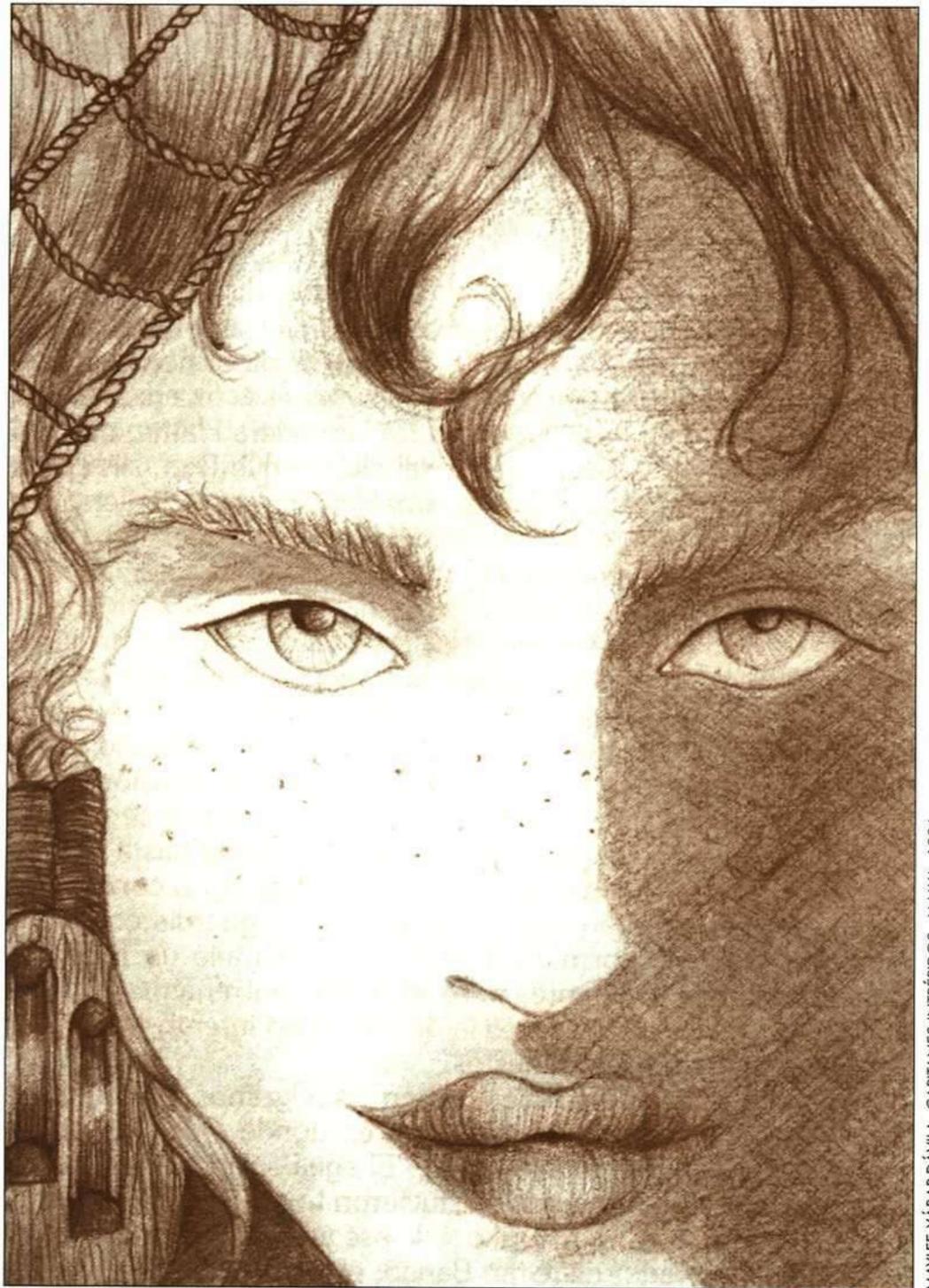
tura, comentándonos hechos y sembrando opiniones sobre esto o aquello. Sin embargo, no puede decirse que *acapare* la lectura, dado que la presencia abundante de diálogos y descripciones de corte objetivo permite que el lector se construya libremente su interpretación de la novela.

Como hemos indicado, la construcción o representación de los diversos personajes se basa en muy distintos recursos. Algunos datos sobre su personalidad nos llegan a través del narrador: por sus opiniones o por su conocimiento de pensamientos o sentimientos. Otros aparecen gracias a los diálogos o la narración de sus actos.

Los personajes

Harvey

En un primer momento, Harvey aparece como un personaje egoísta y odioso, maleducado y fatuo, inútil y perezoso, lleno de vanidad y amor propio. El único valor que reconoce es el dinero: «Tu padre puede bajar aquí si tiene tantas ganas de hablarme. Quiero que me lleve a Nueva York ahora mismo. Yo le pagaré». Pero también aparece dotado de cualidades positivas: curiosidad, capacidad de aprender, con confianza en sí mismo y con nobleza de fondo: «Está bien —dijo, bajando la vista confundido—. Me parece, Dan, que, para ser un tío al que acaban de salvar de morir ahogado, no me he mostrado muy agradecido». Creo que esta mezcla de virtudes y defectos construyen a Harvey como un personaje dotado de cierta complejidad. Ocurre, sin embargo, que la nobleza de fondo perturba la lectura del tema de la novela, pues si Harvey es noble y bueno «en el fondo» inevitablemente hay que leer, en contraposición con lo señalado anteriormente, que, en realidad, *el hombre nace*. Pero es cierto también, y aquí la interpretación del tema se hace compleja e interesante, que el aprovechamiento o deterioro de esas cualidades van a depender del entorno: una familia demasiado tolerante —representada por la figura materna— lo conducirá al egoísmo; un entorno solidario y de esfuerzo —representado por Disko Troop— le llevará al aprovechamiento positivo de sus facultades.



MAYLEE YÁBAR-DÁVILA, CAPITANES INTRÉPIDOS, ANAYA, 1996.

Cierto, por otro lado, que en la novela el espíritu de competitividad y la ambición son representadas como cualidades muy positivas que nunca son cuestionadas. Pero, con todo, podemos decir que las transformaciones del protagonista son el verdadero eje de la acción narrativa y que Harvey, merced a esa ola que parece personificar el destino, va a superar con acierto la prueba de pasar de un mundo donde el único valor es el dinero, a otro donde los valores más fuertes son el trabajo, la solidaridad y la valentía personal. Toda una ceremonia de iniciación. En el barco descubrirá nuevos mundos, nuevas palabras, nuevos códigos. Con los pescadores descubre la realidad. De ahí ese acierto en la elec-

ción del nombre del barco: «Aquí estamos». Lo real.

Dan

El hijo de Disko y «colega» de Harvey durante toda la travesía actúa en los inicios de la aventura como un opuesto: frente al egoísmo caprichoso de aquél, Dan representa el esfuerzo, la obediencia y el respeto hacia los mayores y el mundo del trabajo. Luego pasará a ser su cómplice y amigo, y de alguna forma su consejero e instructor. Buen hijo, buen compañero. Con todo, es un personaje plano, con poca autonomía y, finalmente, no logra levantarse —como personaje literario— más allá del lugar de

simple escudero. Como un sirviente —y aquí la profecía del negro cocinero también lo confirma— de su amo: Harvey.

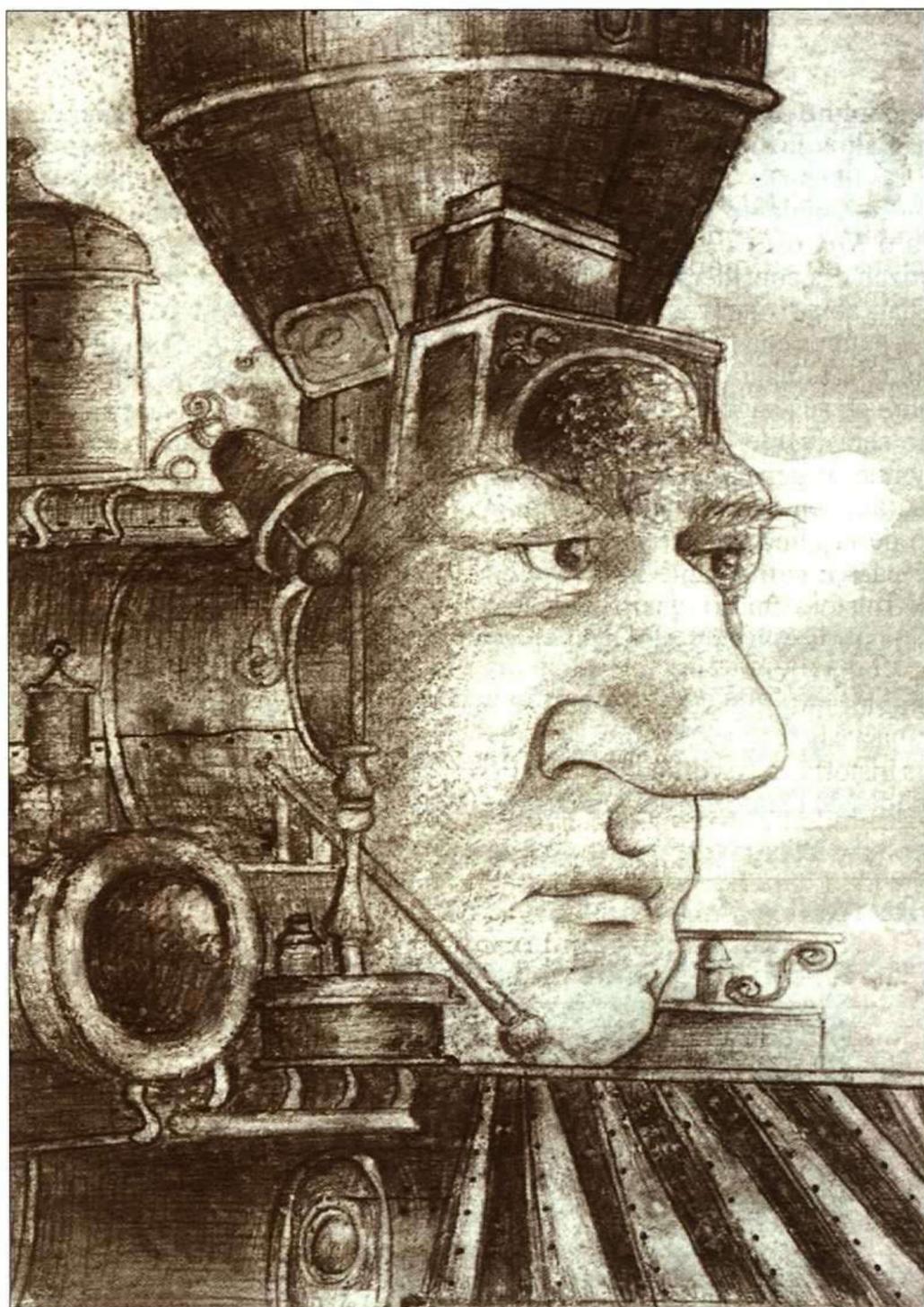
Disko Troop

El pescador y patrón encarna, sin duda, el papel del «maestro». Es él que *educa* —es decir, extrae las cualidades positivas— al protagonista. No sólo nos es presentado como un personaje dotado de sabiduría profesional —el que mejor conoce el bando de pesca, el que mejor sabe llevar el barco—, sino ornado de la sabiduría humana: comprensión y clarividencia. Actúa casi como un *guru*, si dejamos aparte su comienzo —el coscorrón—, típico de un seguidor de la vieja escuela de «la letra con sangre entra».

Como mentor, deja que Harvey vaya descubriendo por sí solo sus necesidades y el gusto de aprender. Mide bien su progresión y responde con generosidad a sus esfuerzos. Digno y tradicional. Disko representa la ley, el orden, la responsabilidad. Con la historia del capitán Irenson demuestra, además, que sus criterios no se pliegan al gusto o a la opinión de las mayorías. Tiene carisma. Cumple con el papel de ser el padre que Harvey no tuvo. No deja de ser curioso, al respecto, que cuando el padre real entra en escena, la figura de Disko se difumine. El padre real, el poderoso empresario, no sólo pasa a ocupar un lugar hegemónico en la trama, sino que parece robar a Disko su anterior papel. El señor Cheney se establece narrativamente y sin contradicciones como el padre biológico y el padre mentor, presentándose así como el real beneficiario de la aventura: no sólo no perdió a su hijo, sino que recuperó un Harvey mejor.

Los pescadores

Dejando aparte la configuración personal de cada uno de ellos y sin olvidar el meritorio esfuerzo que en la novela se lleva a cabo para su individualización a través del lenguaje de cada uno (y que una traducción difícilmente puede reflejar de forma plena), los pescadores forman parte del auténtico telón de fondo de la historia. Son ellos los que constituyen, con su disparidad y con su solidaridad, el verdadero espacio escolar de la novela y del



MAYLEE YÁBAR DÁVILA, CAPITANES INTRÉPIDOS, ANAYA, 1996.

protagonista. Ellos son el trabajo, la necesidad, la pesca, la heroicidad, la prudencia y, a su lado, la alegría de vivir, del trabajo bien hecho. Ellos son la comunidad, ese lugar que Harvey ignoraba: «Al cabo de una hora, Harvey habría dado cualquier cosa por un momento de descanso [...] la espalda le dolía de forma constante. Pero, por primera vez en su vida, se sentía parte de un grupo de hombres trabajadores. La idea le llenó de orgullo y siguió con la tarea adustamente».

Una historia ejemplar

En una novela como ésta, marcada por la presencia en el tema y en el argumen-

to del espacio de la educación, parece inevitable que el lenguaje se incorpore a ese gran movimiento del conocer. Y así sucede. Llama la atención la presencia de las distintas formas de hablar de los marineros, pero lo que desde el punto de vista lingüístico resalta, sobre todo, es ese océano de palabras ligadas al mar, la pesca y la navegación. Una particularidad que sin duda encontramos en todas las novelas del mar, pero que, en *Capitanes intrépidos*, sobresale con fuerza propia. El lector, al tiempo que el protagonista, descubre un nuevo lenguaje, un nuevo código y cuando termina la lectura, sin aparente esfuerzo, reconoce una brizna, un bauprés, un trinquete, una amura o un cabrestante.

RUDYARD KIPLING

Que Kipling ocupará siempre uno de los más altos lugares dentro de lo que viene en llamarse «literatura para jóvenes» es indudable. Libros como esta novela o *Kim* o *El libro de la selva* le garantizan esa consideración. Pocos autores han abierto nuevos mundos a los jóvenes autores con la fuerza presente en sus obras. La magia de la literatura se descubre en sus páginas y ese descubrimiento será fuente de placer para muchas y nuevas generaciones de lectores. Ciertamente, que el lugar de Kipling dentro de la literatura universal difícilmente parece comparable al de Melville, un Tolstoi o un Flaubert. Heredero del costumbrismo y con ecos del naturalismo, Kipling representa un sentido de la literatura muy ligado al del artesano que trabaja con tesón y esfuerzo para dar buenas historias a su comunidad. Ciertamente que su idea de lo que esa comunidad ne-

cesita es más bien nostálgica y un tanto conservadora, pero no menos cierto que esa responsabilidad frente a su tiempo siempre estuvo presente.

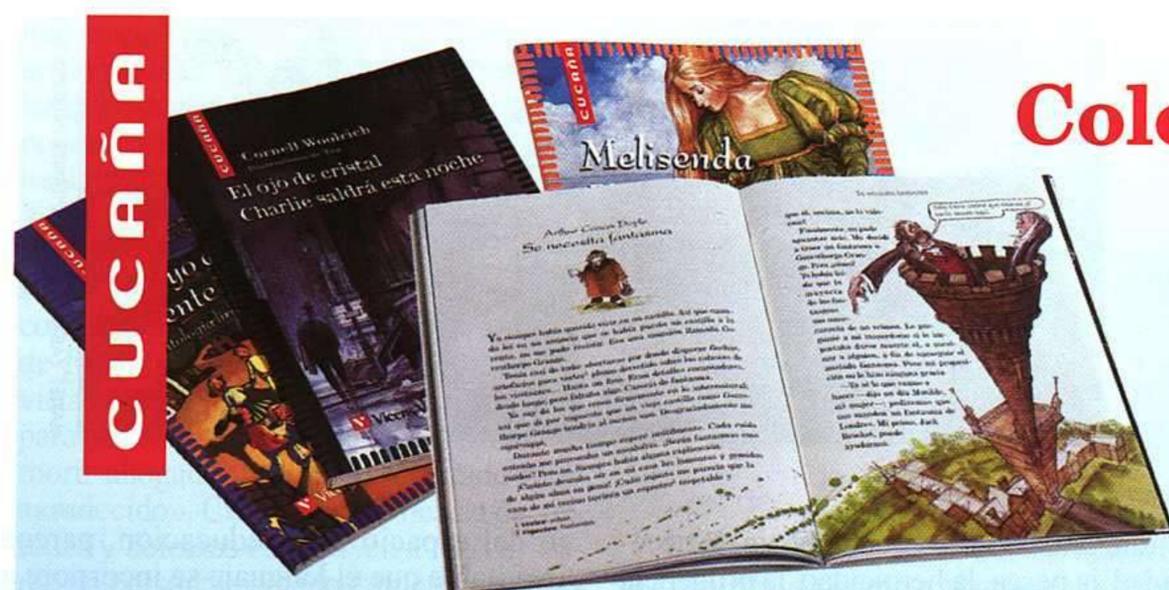
Capitanes intrépidos nos cuenta una historia que quiere ser ejemplar: cómo alguien puede salir de la estupidez. No deja de ser un tanto confuso que frente al valor del trabajo y la solidaridad, en la novela —sobre todo, en su tramo final— conviva cierta exaltación del capitalismo financiero y del empresario sin escrúpulos. Son las contradicciones esperables en la obra de un autor que, como Kipling, creía que el progreso económico era una forma de progreso moral y veía en el desarrollo técnico e industrial el camino hacia una humanidad armónica en sus desigualdades. De ahí que, en la novela, conviva una idea de la educación como encuentro con los otros y, por tanto, como un medio para llegar a servir a

la comunidad y una idea clasista de los estudios como medio de medro personal. Pero la novela no cierra sus significados en ese final en que el héroe decide estudiar —por consejo de su padre— leyes, para luego gestionar mejor la herencia. Frente a esta noción de la educación como capital invertido, *Capitanes intrépidos* nos pone delante otra dirección de sentido: educarse es aprender a vivir en común. La medida del hombre no es su capital. La medida del hombre es su comunidad. Cuando Harvey cae al mar, empieza a caer en la cuenta. Y eso es lo que también cuenta en esta novela inolvidable. ■

*Constantino Bértolo es escritor, crítico y editor.

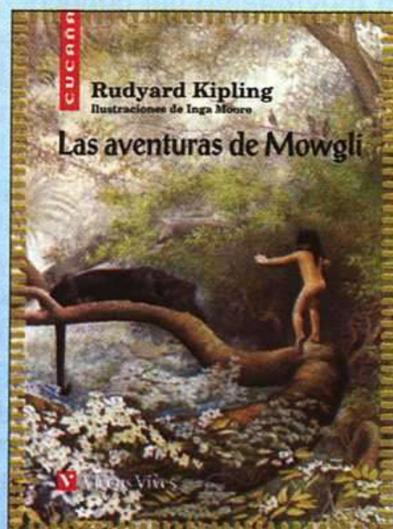
Nota

Este artículo se publicó como Apéndice en *Capitanes intrépidos* (Anaya, 1996).



Colección Cucaña

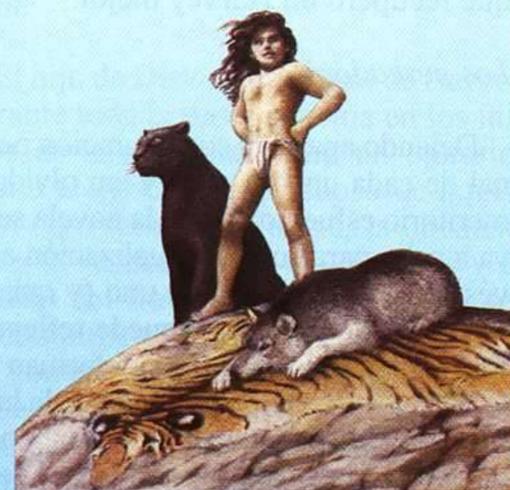
Esta colección literaria aspira a fomentar el placer de la lectura y a estimular la imaginación y la fantasía. Pero se propone asimismo invitar a la reflexión sobre lo leído, contribuir a educar el gusto literario de niñas y niños, y ampliar su bagaje lingüístico.



Rudyard Kipling

14. Las aventuras de Mowgli

Este libro reúne tres relatos de *El libro de la selva*: «Los hermanos de Mowgli», «La caza de Kaa» y «¡Al tigre, al tigre!». En ellos podremos vivir las aventuras de Mowgli, el cachorro de hombre que es adoptado por los lobos y adoctrinado en la Ley de la Selva por el oso Balu, la pantera Baguira y la serpiente Kaa. Pero la amenaza del siniestro tigre Shier Kan se cierne sobre la apacible vida del muchacho...



 Vicens Vives

Avda. de Sarrià, 130 • Tel. 93 252 37 00 • Fax 93 252 37 11 E-mail: e@vicensvives.es • <http://www.vicensvives.es> • 08017 Barcelona